

Servicio de la prensa española.

Redacⁿ y Admⁿ:
27 y 19 rue Mauberge
Paris.

Año IV. ~ Núm^o: 505.

Paris 31 de Agosto de 1888.

La situación.

Los consejos generales continúan votando peticiones y más peticiones a los poderes públicos con el fin de obtener la deseada modificación de los procedimientos electorales vigentes. A la hora presente son ya muy contados los departamentos que no hayan producido al gobierno o a las cámaras una demanda de esa especie, y por tanto, todo indica y hace creer que la proposición de ley suscitada a obtener el restablecimiento del escrutinio de distrito será aceptada por la gran mayoría de los representantes de la nación en cuanto los cuerpos legislativos reanuden sus interrumpidas tareas.

Confesemos que es en extremo curioso lo que sucede en este asunto. Antes de la triple victoria electoral recientemente alcanzada por el general Boulanger, apenas una media docena de diputados y un número igual de consejos generales se habían adelantado vergonzosamente a manifestar su opinión en favor del restablecimiento del antiguo escrutinio. A partir del ruidoso éxito obtenido por aquél en las elecciones parciales del día 19, el movimiento se ha convertido en una verdadera avalancha; las peticiones llegan a cada correo por docenas al ministerio y a la presidencia de la cámara; en las reuniones políticas que se celebran en provincias, el tema de la modificación del sistema electoral vigente es el único asunto que se discute; y los periódicos, los menos los de París que los de los departamentos, se hallan circunscritos desde aquella fecha a debatir esta cuestión, como si de repente se hubiese encontrado en ella el secreto de curación o, por decirlo con mayor propiedad, la panacea para todos los males. Es que la sustitución del nuevo sistema electoral por el antiguo - decíamos ayer - va ciertamente a impedir al general Boulanger (ya que todo ese movimiento de alarma se ha producido in-

mediatamente despues de su triple eleccion), la ejecucion de sus proyectos?"

Pero he aqui que ahora resulta, si hemos de creer lo que dicen á voz en cuello los periodicos, que representan los procedimientos y las ideas del general, que Mr. Boulanger, cuyo éxito inmenso, al decir de ciertos calculistas del oportunismo, ha sido debido á la deficiencia del sistema de escrutinio por lista, va á ser en realidad quien, tan luego como tenga lugar la reapertura del Parlamento, presentará una doble proposicion encaminada á reclamar la revision constitucional ó, en su defecto, el restablecimiento inmediato de los antiguos procedimientos electorales, ó sea la votacion por distritos. Y esto debe ser tan cierto, como que todos, absolutamente todos los periodicos, que se titulan organos del llamado partido nacional ó boulangista publican á un mismo tiempo la noticia, lo cual quiere decir que el general, antes de emprender su viaje á Suecia (ó á donde sea), ha dado las convenientes instrucciones acerca de este punto. Ahora bien: si el partido republicano cree ingenuamente que solo los defectos del escrutinio por lista han podido favorecer y asegurar el mudo triunfo del ex-ministro de la guerra; cómo se explica que el general quiera abandonar espontáneamente esa supuesta ventaja, exponiéndose á que sus futuros proyectos plebiscitarios naufraguen por completo en las próximas elecciones generales, que indudablemente se verificaran por el antiguo sistema de votacion por distritos? Misterios ó contrariedades son éstas que el tiempo se encargará de aclarar. Por de pronto, solo cabe decir que los unos ó los otros se equivocan en sus cálculos y apreciaciones: ¿son los oportunistas y ministeriales los que sufren error al atribuir la victoria del general Boulanger á los defectos del escrutinio por lista? ¿ó es Mr. Boulanger quien padece extravío creyendo que el cambio del sistema electoral ha de darle mayores y más positivas ventajas?

Una nota final, á propósito del ex-ministro de la guerra. El general ha salido ya de Paris; pero ahora resulta, segun unos, que ha salido de incógnito y en direccion desconocida, y, segun otros, que ha ido directamente á Friedrichshagen, en cuyo punto le aguarda el príncipe von-Bismarck para celebrar con él una importante y "decisiva" conferencia.

Como ven nuestros lectores por esta absurda y ridicula noticia - de la cual, á pesar de su absurdidad y ridiculidad, se han hecho eco algunos periodicos que se dicen formales -, el miedo antiboulangista, lejos de disminuir, va en aumento de día en día.

La vacunacion anti-colérica y el Doctor Ferrán. — Aunque absoluta-
mente profano, en la materia, un secreto presentimiento,
una especie de intuición científica, si así podemos expresar-
nos, en la que tal vez nuestro amor propio nacional estaba
más o menos interesado, nos hacia exclamar días atrás, al
propio tiempo que dábamos cuenta de la comunicacion del
Doctor Gamaleia acerca de su pretendido Descubrimiento de
la vacuna anti-colérica: "Es que se trata, en efecto, de un reme-
dio positivo para preservarnos del cólera; y es que tiene el des-
cubrimiento del Doctor Gamaleia algun punto de contacto, una
analogia más o menos apropiada con los procedimientos del
doctor Ferrán, actualmente Director del laboratorio municipal
anti-rábico de Barcelona, de que tanto se ocupó el mundo cien-
tífico en 1885? Pronto haremos de saberlo."

Las dos cartas dirigidas por el Doctor Ferrán, una
a M.^r Pasteur, como Secretario perpetuo de la Academia de
Ciencias, y otra al mismo Doctor Gamaleia, autor del supues-
to Descubrimiento del virus anticolérico, nos prueban evi-
dentemente que no anduvimos muy lejos de la verdad al adi-
vinar o presentir que el procedimiento descubierto por el
profesor de Odessa debia diferenciarse esencialmente muy
poco, o nada, del preconizado hace ya más de tres años
por el Doctor español antes nombrado.

Esas dos cartas del Doctor Ferrán han sido reproducidas y
comentadas por casi todos los periódicos políticos de Paris. Y útil
es, pues, añadir que esta reivindicacion del facultativo español
ha venido a producir una confusion extraordinaria en la fami-
lia de los Galenos, la cual puede ya considerarse dividida en
dos campos hostiles e intransigentes, dentro de los cuales los com-
batientes se agitan como endemoniados, convirtiendo la que
deberia ser pacífica y reposada discusion científica en reni-
vero de gallos o, para decirlo en una forma más clásica, en
verdadero campo de Ataramante.

Los unos combaten a braso partido contra Ferrán, a quien
califican poco menos que de charlatan; recuerdan que no tan solo
el Doctor español se ha negado siempre a publicar su pretendido
secreto, sino que dió con la puerta en las narices a los facultati-
vos franceses que habian hecho expresamente el viaje a España
para experimentar de visu el supuesto Descubrimiento; y, por
consequente "que no hay que tener para nada en cuenta las
jeremiadas de ese farsante" (sic).

Los otros, en cambio, replican que si Ferrán se negó
a entregar su secreto, es porque en modo alguno tenia ni se in-
quietaba de que pudieran existir concurrentes poco escrupulo-

los capaces de hacer "bater moneda" a sus costas y con su propia idea, cuya prioridad es realmente incontestable; que en 1886 publicaba ya en Valencia un libro titulado: "La inoculación preventiva contra el cólera morbo asiático" (por D. Jaime Ferrán, con la colaboración de los doctores Gimeno y Pauli), en el cual tomaba definitivamente posiciones en este asunto; y en fin, que la cifra auténtica de las inoculaciones practicadas por él, con éxito satisfactorio, alcanza la respetable suma de 50.000, lo cual, por sí solo, constituye ya un poderosísimo argumento.

Algunos van más allá en sus apreciaciones, y llegan hasta a insinuar que M.^r Pasteur - que, por lo visto, tiene algún apego al Dinero - habría podido perfectamente entenderse con M.^r Gama-
leia para hacer surgir de improviso a este auxiliar inesperado, en el momento oportuno y cuando el doctor Ferrán parecía ya olvidado, con la segunda intención de participar del premio Breant por iguales partes "con este hombre de paja..." (sic).

El Debate, por lo que se ve, amenaza entrar en una nueva faz. No faltaremos, nosotros en nuestro puesto, como cronistas y como españoles, para seguirlo de cerca y tener a nuestros lectores al corriente de todo lo que se diga. El caso vale la pena.

La escuadra española en Toulon. - Con motivo de encontrarse en la rada de Toulon la escuadrilla española, coincidiendo su presencia en aquellas aguas con las maniobras de la escuadra francesa, los periódicos de París han publicado entusiastas artículos en los cuales el nombre de España y las glorias de la marina española han salido a relucir de un modo interesante capaz de colmar los deseos y el patriotismo de cuantos, habiendo nacido en el otro lado de los Pirineos, nos vemos contrainformados, por miserables ingratitudes o por intrasigencias absurdas de la política, a vivir contra nuestra voluntad en suelo extranjero.

Segun los últimos telegramas, ayer noche tuvo lugar en Toulon la comida ofrecida a M.^r Floquet, presidente del Consejo, por el prefecto marítimo. Al llegar a los postres del banquete, al cual asistía el contra-almirante de la escuadrilla española, el almirante francés Dupetit-Thouars brindó por nuestros bravos marinos. El contraalmirante español contestóle en una elocuente improvisación en la que recordó las ocasiones en que Francia y España han combatido juntas, los intereses comunes que ligan a los hombres de una misma raza y la simpatía que existe entre ambos pueblos. - M.^r Floquet, en su discurso-brindis estuvo también muy expresivo en sus alusiones a España y a su valiente marina.

Ultima hora: - (Roma, 31) Los periódicos oficiales afirman que la última nota de M.^r Goblet sobre el asunto de Massanah no será contestada por M.^r Crispien.

Goblet: 90% 83.85 - fuer: 2205 - Goussier: 257.50 - N. Goussier: 312.50